

Renán, sus ideas y su estilo

(Concluye. Véase la entrega anterior).

SUS ERRORES CIENTÍFICOS. Es sabido que su tentativa en favor del 4º Evangelio fué graduada de infeliz por Strauss, después del «tremendo asalto de Bretsneider». Otra de las cosas que más le censuraron los alemanes fué la especie de mistificación a que echó mano para explicar la resurrección de Lázaro. Le llamaron el Venturini moderno. Paso por alto este punto que requiere un dominio especial de la materia.

Y me limito a notar lo siguiente, en otro orden. En su carta a Berthelot se pronuncia decididamente contra la creación brusca de las especies, afirmando que «sólo hay la creación lenta de las causas ordinarias», teoría darwiniana hoy desbaratada por las experiencias de Hugo de Uries, que Bergson toma muy en cuenta en su *Evolución Creadora (La variación insensible)*.

Pero ya que no le hemos perdonado sus errores, es justo señalar los aciertos del historiador, su finura crítica, su arte maravilloso.

POCOS ESCRITORES HAN DE HABER SEÑALADO MEJOR QUE RENÁN LA COMPLICIDAD DE LA GEOGRAFÍA CON LA HISTORIA. Cito como modelo el cap. 16 de *Los Apóstoles* donde nos muestra cómo el Mediterráneo contribuyó a la rápida difusión del Cristianismo. El Cristianismo se derramó como un reguero de luz sobre las costas, corriendo sobre las olas de ese mar.

NI NADIE PRECISÓ CON MÁS ARTE LA INFLUENCIA DEL ESPECTÁCULO SOBRE EL EXPECTADOR. Basta leer el cap. 14 del *Anticristo*. Para tener el cuadro de la conciencia cristiana, no son indiferentes monstruos como los emperadores romanos, ni los temblores de tierra ni la erupción de los volcanes—ni Nerón, ni el Solfatara ni el Vesubio!

CÓMO EL HORIZONTE, EL LAGO, LA MONTAÑA, EL MAR. SUSCITAN O EVOCAN SENTIMIENTOS Y DAN RUMBO AL PENSAMIENTO. «Acorde secreto entre la naturaleza y el alma», consigna en su *Origen del Lenguaje*, y va reiterando el concepto en sus páginas más bellas. Dudo que Goethe ni Max Müller le hayan igualado en el arte de exponer ese acorde o armonía.

El cap. 2º de *Los Apóstoles* es un estudio de psicología honda, quizá sin paralelo. Crucificado Jesús, sus discípulos vuelven a Galilea, con el corazón apretado de tristeza y ¡qué recuerdos en aquellos sitios amados del Maestro! A cada paso, dice, encontraban sus parábolas como enlazadas con los mil accidentes del camino. Aquí el árbol, allí la flor de donde sacó su enseñanza, allá, en fin, la barca y la colina donde pronunció sus conmovedores discursos. Veían a Jesús en todos los sitios donde habían estado con él. ¡Aquellos grandes sueños melancólicos ocupaban los días y los meses! Creyeron ver dibujarse en el espacio etéreo el espectro divino. El despejado horizonte de aquellas montañas inspiró a los Apóstoles la idea de la inmensidad del mundo, con el deseo de conquistarle. Esa idea y este deseo los empujaron a volver a Jerusalén, a predicar la doctrina.

Para Jesús también, según Renán, las alturas de Nazareth fueron el símbolo cierto, la sombra trans-

parente de un mundo invisible, y añade el rasgo moral que nos deja pensativos: ningún hombre moderno puede detenerse en aquellas cumbres sin sentir grave inquietud sobre su destino (*Vida de Jesús*, cap. 4º).

En Galilea, el país del Cantar de los Cantares, donde se movía Jesús, las esperanzas en el Reino de Dios brotaban como flores a los pasos del encantador divino y, otra vez el rasgo moral, nadie se figuraba que bajo la frente de aquel pacífico paseante se agitaban los destinos del mundo (Id. cap. 7º).

Veamos cómo explica el culto de las montañas o cómo éstas determinan el giro de las ideas religiosas.

EL SINAÍ Y LOS ELOHIM. Extracto de las ideas dominantes: El Sinaí es uno de los fenómenos más extraordinarios de la superficie del globo. ¿Es la imagen de un mundo seco? No es que no se acumulen, con frecuencia, sobre sus cumbres espantosas tempestades, pero la tempestad, bienhechora en otras partes, aquí es terrible. Se diría que es un fenómeno metálico en que no entran sino el sonido del tambor, del cañón, de la trompeta y de la campana. Dioses severos debían de habitar tales cumbres. De todo lo que constituye la naturaleza, aquí no hay sino la piedra, cortada por filones de metal y ahogando la vida. La aridez es absoluta. En este mundo anti-humano ni un fruto ni un grano de trigo ni una gota de agua. El silencio de estas soledades aterra. Una palabra pronunciada en voz baja despierta ecos extraños. El viajero sólo es turbado por el ruido de sus pasos. Se conoce que es la montaña de los dioses (Elohim) con sus contornos invisibles, sus engañosas transparencias y sus extraños reflejos. El Sinaí es en toda la región sahárica una cosa única, un accidente aislado, un trono, un pedestal, para algo divino (*Historia del Pueblo de Israel*, lib. 1º, cap. 14). ¡El culto de las rocas o de las montañas! Pedestal de los dioses era también la Sierra Nevada de los Andes, en concepto de los indios peruanos, según Garcilaso de la Vega.

Veamos también cómo Renán inculca que el mar, igual que las montañas, suscita ideas, evoca sentimientos y contribuye así a la formación de los mitos. La explicación tiene que ser psicológica; ha de consistir en enlaces de ideas casi imperceptibles y siempre fugaces, al estilo del escritor maravilloso.

GLAUCO Y EL MAR. Glauco era un pescador que se convirtió en dios marino. Todo lo que la Mitología dice de este dios es sin sentido común, contradictorio, inverosímil: Se arrojó al mar porque a nadie pudo probar su inmortalidad y fué profeta fatídico. Sopla el viento y entonces pronuncia oráculos ruidosos o se sube a una peña y en lengua eólica lamenta su inmortalidad. Sus amores acabaron como una pesadilla. La hermosa Escila a quien amó, por celos de Circe, que envenenó las aguas, se transformó en un monstruo ladrador. Glauco, desde entonces, fué malo y torpe. Es, a veces, la ola verdosa del mar y, en ocasiones, un gavilán que se arroja sobre su presa en la inmensidad murmuradora.

Explicación de Renán: Los que han pasado su infancia en las orillas del mar, dice, saben cuántas asociaciones de ideas, profundas y poéticas, se forman ante el animado espectáculo de las costas, y Glauco es la personificación y el resumen de esas